

jantes: vieron el título: oyeron el nombre de Arnaldo; y sin mas examen, le echaron el fallo con la estrellita."

„Y pasando á Pascal, dice: „Ya que nombro á Pascal (aquel hombre famoso, *cujus dignus non erat mundus*, esto es, á quien no son dignos de leer los inquisidores), viene muy á propósito para lo que vamos tratando el hacer mención de sus *cartas provinciales*. Estas se hallan hace mas de un siglo en los índices con este título: *Ludovicus Montaltius, haereticus jansenista, litterae provinciales*. Todos saben que Pascal ocultó su nombre baxo el supuesto de *Luis Montalto*. Digamos algo sobre su nota de heregia. ¿Si la habrá creído alguna vez el tribunal ó alguno de sus miembros? V. I. mismo, ignorante como es, ¿cree que las provinciales contienen alguna heregia? Ya veo que me responderá que no las ha leído, pero que son de un herege y heréticas, porque así lo dice el expurgatorio: respuesta concluyente. Pero dónde está esa heregia? porque en Montalto no se encuentra... Pero, ¡válgame Dios, señor inquisidor! Vuelvo á preguntarle: ¿ha creído nunca V. I. ni su tribunal que Montalto es herege? Un libro cómo el suyo tan limpio, tan enérgico y tan católico; libro que él solo da al traste con todos los hereges pasados, presentes y futuros, y especialmente con los que entonces inundaban la iglesia... ¿Qué mas causa que esta buscamos para la prohibición de Montalto y sus *provinciales*? Siendo tal el libro y el autor, ya hay licencia para calumniarlos, aunque sea con la negra nota de heregia, y aun esto es poco; se nos manda que todos lo creamos así. ¡Benditos sean los padres Hurtado y Dicastillo con la turba de otros veinte doctores que plantaron y fixaron en la Inquisición la bella doctrina de calumniar, sabiendo que calumnian: de mentir, sabiendo que mienten!

„Todo esto y mas tuvo ánimo para decir al reverendo inquisidor general aquel sabio eclesiástico. Por fortuna se imprime, ahora este papel, que puede servir de desengaño á los que le quieran, que no todos se hallan en este caso."

Quedó pendiente la lectura de este papel para el día siguiente.

SESION DEL DIA 2 DE FEBRERO DE 1813.

Continuó el Sr. Villanueva la lectura de su discurso en esta forma:

„Dirá alguno de los señores que quando se trata de examinar la primera proposición, ¿á qué propósito esta censura tan molesta de nuestro índice? Contestaré á esta pregunta, que la estoy oyendo. Porque esta es la cartilla que sirve de gobierno á los revisores para el pase de los libros en las aduanas: por ella se procede á quitarlos de las bibliotecas; por ella á formar causas criminales; y á imponer censuras y multas á los poseedores de libros prohibidos. No estando admitidos en España los expurgatorios de Roma, ni adoptadas por la Inquisición las prohibiciones de la congregación del Índice sin formar nuevo proceso, en cuyo caso condenaba los escritos por sí con aprobacion del rey; ha venido á ser el tal índice el código por donde se procede en estas causas. Y siendo tantas y tan enormes sus

nulidades y mientras él subsista pelagra en España el derecho de propiedad, el honor y la seguridad personal; y la causa misma de la religion. Yo supongo que una de las medidas que la comision indica en el presente artículo será la reforma de este índice; sin lo qual está expuesto el reyno á que se introduzcan en él libros malos, y se le priva de buenos. Mas á quién toca dar este índice á la nacion? Repita, que no se trata de la calificacion de las doctrinas, que es propia de la iglesia, sino del acto externo de la prohibicion de los libros. Esta autoridad es regalía propia del soberano. Puede V. M., si lo tuviese á bien, desprenderse del exercicio de ella. Mas la experiencia del daño que ha causado á la nacion esta liberalidad de los reyes, prueba la cautela con que debe procederse en este negocio. Aun el examen de los libros para proceder á su prohibicion, creyó el sabio arzobispo Fr. Bartolomé de los Mártires, y lo dixo en el concilio de Trento, que debia encargarse á las universidades; con lo qual aprobó la conducta de Carlos v. y que habia publicado su índice expurgatorio en virtud de las censuras de la universidad de Lovayna.

„Mas por quanto observo que esta regalía del soberano la ponen algunos en duda; conviniendo que no la haya en un negocio tan trascendental al bien de la nacion, apoyará este derecho del príncipe en las sólidas razones que expusieron los sabios ministros D. Melchor de Macanaz y D. Martin de Miraval en la célebre consulta de 1720 que cité en mi anterior dictámen.

„La prohibicion, decian estos fiscales, de libros y papeles perjudiciales á la religion, al estado, ó en qualquiera manera peligrosos, ha sido siempre de la principal atencion de los príncipes católicos. Constantino hizo quemar la *Talia* de Arrio, y impuso pena de muerte á los que la leyesen ó ocultasen; cuyo zelo fué alabado de los padres del concilio de Efeso; y el de los emperadores Teodosio y Valentiniano por haber hecho quemar los libros de Porfirio y Nestorio; y Justiniano prohibió los de los maniqueos y los de Severo; y el papa Anastasio en la epístola á Juan Teórosolimitano llama bienaventurados á los emperadores Arcadio y Honorio por haber prohibido leer las obras de Orígenes.

„Estos, con otros infinitos exemplos que pudieran traerse, han seguido los gloriosísimos progenitores de V. M., sin permitir que otro alguno sin su consentimiento se haya entrometido en esta materia: y así refiere el tercer concilio Toledano, que por autoridad del señor rey Recaredo se quemaron en Toledo todos los libros de los arrianos. Y habiéndose prohibido por la Santa Sede el libro de San Julian, se opuso y salió á la defensa el señor rey Flavio Egica, y logró que corriese el libro. Y por no detenernos mas en antigüedades, ni aun en lo que en Granada practicaron los Reyes Católicos con los libros de los mahometanos, como ni en lo que Carlos v. executó con los libros de los luteranos, con los que por su índice proscribió el rey D. Felipe ii, modernamente son notorios y no pocos los exemplares; pues habiéndose prohibido en Roma muchos libros, y en especial los que tratan de las regalías de V. M., como son las obras de D. Francisco Salgado, de D. Juan de Solorzano, de D. Juan Bautista de Laraca, de D. Pedro de Salcedo, de D. Pedro Frasco y otras, y esto con tan político rigor, que en las licencias que en aquella corte se conceden para leer libros prohibidos, á los españoles se les exceptúan estos autores; y

habiendo querido introducir en España esta misma prohibición y publicación para ello en algunas ocasiones cedulones y edictos; jamas se ha permitido, y siempre se han despachado provisiones á pedimento fiscal para recoger tales edictos y cedulones, como se ha hecho, y han corrido y corren todos estos libros sin embarazo alguno, y con total aprobacion de todos los tribunales; siendo ya esta práctica tan sentada, que ninguno la ignora, y en Roma se abstienen de estas pretensiones.

„Y la práctica es que si se prohíbe algún libro ofensivo de nuestra verdadera religion, se expide breve por Su Santidad; y quando viene cometido al inquisidor general, le pone en manos de V. M., y visto en el consejo, ó por las personas á quien V. M. le comete, si no se halla reparo en su prohibicion, se dan las órdenes necesarias; así al consejo de Inquisicion, como al de Castilla, para que se recoja el tal libro, que es como últimamente se executó con el breve que la Santidad de Clemente xi expidió en 31 de agosto de 1709, condenando la biblia que en Londres se habia impreso en lengua americana, corrompido el sentido de ella, y con adiciones erróneas y depravada interpretacion, para pervertir los ánimos sinceros de los indios; pues habiendo puesto este breve en manos de V. M. el arzobispo de Zaragoza, inquisidor general que á la sazón era, V. M. se sirvió expedir su decreto al consejo en 16 de octubre del mismo año, en el qual entre otras cosas se dice: *Y habiendo venido yo en aprobar y permitir el uso de este breve, y lo dispuesto en su virtud por el arzobispo inquisidor general, remito al consejo la copia, para que en su inteligencia de, como se lo encargo y mando, las órdenes mas precisas á todos los corregidores de España, para que con el cuidado y aplicacion que tanto conviene, velen en la prohibicion de que se introduzcan estos libros, y en recoger los que ya se puedan haber introducido. Y en su execucion el consejo de Castilla despachó cartas circulares firmadas del fiscal. Y el consejo de Indias, adonde tambien se remitió, envió por su parte las órdenes necesarias á los reynos de las Indias.*

„De estos hechos se convence con evidencia que en España, así la permission de imprimir é introducir en ella libros impresos, la de leerlos, y la de prohibirlos y recogerlos, es todo de la regalía de V. M. Y aunque se quiera decir que el señor D. Felipe ii comunicó en parte esta regalía á la Inquisicion, pues en su virtud en el año de 1549 promulgó su primer edicto, prohibiendo libros, y mandando recoger los ya prohibidos; sin embargo, se ve que nueve años despues, esto es, el año de 1558, el mismo señor rey estableció una ley cometiendo las licencias para la impresion de libros, y la prohibicion de los que no debiesen correr, al consejo de Castilla, imponiendo graves penas á los transgresores de ella.

„Y esta ley, que es la xxiv, título vii, libro i de la Recopilacion, está en observancia, y mandada guardar por la ley xxxiii del mismo título, hecha por el señor rey D. Felipe iv en 13 de junio de 1627, y ahora nuevamente ha mandado V. M. promulgar una nueva pragmática al mismo fin; y así se ve que esta es regalía propia de V. M. Y que el haberla comunicado al consejo de Castilla en el todo, y al de la Inquisicion en parte, ha sido para su mayor observancia, y sin que uno ni otro dexen por esto de depender de las órdenes que V. M. les quisiere dar en esta parte.

„Comprueba mas lo dicho el ver que el dar las licencias para imprimir

libros; y para que se vendan, y publiquen y corran los que de fuera de estos reynos vienen impresos, es propio y privativo de V. M., como se expresa en la citada ley por estas palabras: *Y porque nos pertenece proveer en todo lo susodicho, como en cosa y negocio tan importante al servicio de Dios nuestro Señor y nuestro, y al beneficio de nuestros súbditos y naturales &c.*

„Y pasando á contestar á los que alegan contra esta regalía la autoridad de la iglesia, dicen:

„Y aunque por el concilio Lateranense v se concedió á la jurisdiccion eclesiástica autoridad para aprobar los libros y otros cualesquiera escritos, con excomunión y otras penas á los impresores y á los autores que sin esta licencia los imprimiesen; este concilio no fué ni ha sido admitido en España, como lo testifican entre otros muchos y graves autores el Señor Suarez, Martín Navarro, Fr. Gerónimo Rodríguez, Fr. Bartolomé de Carranza, el maestro Lezana y Agustín Barbosa. Y así por las leyes del reyno ya citadas no se requiere otra licencia que la de V. M., que se da por el consejo de Castilla, como ni de otra autoridad que esta misma para prohibir los impresos ó manuscritos. Y es tan cierto, que ni aun el expurgatorio le imprimió la Inquisición sin especial precepto del Señor D. Felipe II, como lo califica la citada ley. Y aunque para la reimpression de él y de las bn-las y breves, y otras cosas que tocan al Santo Oficio, le permitió reimprimirlos sin nueva licencia, como tambien al comisario general de Cruzada, y á los obispos para reimprimir las cosas sagradas; pero la prohibicion de ningun modo la permitió á otro tribunal ni ministro que al mismo real consejo, como se manifiesta de las citadas leyes. Y así es constante que la jurisdiccion y potestad de prohibir libros y papeles es privativa de la regalía de V. M....

„Y en efecto desde el origen de la iglesia hasta el año de 1549, que la Inquisición publicó su primer edicto, registrando las historias y monumentos de la antigüedad, las leyes y cánones y concilios, solo se halla que en estos quince siglos, quienes acabaron con los libros y memorias de los arrianos, priscilianistas, nestorianos, maniqueos, pelagianos, y semi-pelagianos iconoclastas, ó los enemigos de las imágenes, albigenses, sacramentarios, luteranos y calvinistas, y de otros infinitos hereges, que ó turbaron ó intentaron turbar la iglesia de España, fueron los señores reyes. A su vigilantísimo y catolicísimo zelo se debió no solo el acabar con quantos libros y papeles hicieron, publicaron ó introduxeron los enemigos de la iglesia, si tambien el que la iglesia de España haya merecido en todas edades y tiempos el universal aplauso que todas las naciones han confesado y confiesan de ser la mas bien establecida, y la mas pura en su fe, y la mas exemplar en sus virtudes que ha habido. Y así en todo el orbe cristiano, y aun desde los primeros siglos, quando mas florecia la iglesia en oriente, reconocieron y confesaron todos que del occidente no habia otra que igualase á la España. Todo esto es de aquellos fiscales.

„Nadie ha dicho hasta ahora que esta práctica constante en España perjudica al juicio de la doctrina que es propio de la iglesia. Este juicio nunca se ha detenido y embarazado el soberano. Así en España, como en otros países católicos, algunas veces se permitió que la iglesia procediese por sí á la condenacion de los libros malos: otras veces la hicieron ambas potestades de comun acuerdo: otras la potestad secular sola, usando de su

derecho sin contar con la eclesiástica. A la primera clase pertenece la quema de varios libros mandada por el concilio de Braga; y la detestacion hecha por nuestro obispo de Astorga Santo Toribio de la fingida memoria de los apóstoles, atestada de mextris y blasfemias. A la segunda la prohibicion de los escritos de Sévero hecha por el emperador Justiniano despues que los condenó el concilio de Constantinopla: la de los libros de los eunomianos hecha despues de su condenacion por Arcadio el hijo de Teodosio: la de Carlos v, que en su piadoso edicto de Bruselas prohibió los libros de Lutero, Calvino, Zuinglio, Ecolampadio, Bucero y otros hereges señalados en el índice de la universidad de Lovayna; parte condenados ya, y parte que lo fueron despues por la santa iglesia.

„Pero llegando ya á los libros que el soberano solo ha prohibido por sí, bastaria alegar el exemplo de Carlos v, el qual trece años antes que hiciese su expurgatorio el Pontífice Paulo iv, mandó á la facultad de teología de Lovayna que formase un índice de los libros heréticos y sospechosos de heregía, cuya leccion juzgase no convenir al pueblo por lo menos en aquel tiempo: *pro eo saltem tempore*. Este edicto se publicó por mandato y con autoridad del emperador el año 1546. Diez años despues (en 1556) en otro especial edicto publicó el mismo emperador otro índice mas copioso de libros de esta clase, formado de su orden por la misma universidad: siendo gloria de España que aquel expurgatorio de Carlos v sea el primero de libros heréticos que se han visto en la iglesia. Porque es notorio que el primero de Roma, que fué el de Paulo iv, no salió hasta el año de 1559. Siendo notable que ni este Papa ni otro alguno, ni el cuerpo de los obispos se opusiesen á este edicto del emperador, ni le hubiesen hecho presente haberse usurpado en esto autoridad que no le competia.

„Otro exemplo de esta absoluta potestad de los príncipes es que el mismo Carlos v en 28 de enero de 1551 mandó castigar al impresor que intentó imprimir en Zaragoza el monitorio ó bula *in Coena Domini*, publicando bando á este fin el virey de Aragon con intervencion de la audiencia. La prohibicion de este papel impreso ó manuscrito se repitió por Felipe ii, Carlos ii, Felipe v y Fernando vi.

„Hemos llegado ya al piadoso Carlos iii. Solo su reynado ofrece pruebas sin número de esta autoridad en las prohibiciones de libros que hizo por sí sin intervenir en ellas la Inquisicion ni otra autoridad eclesiástica. Antes de hablar de estas prohibiciones es muy digno de observarse que en cédula de 18 de enero de 1762 mandó al inquisidor general lo que insinué arriba: que no publicase bula ó breve apostólico perteneciente á prohibicion de libros sin que antes los hiciese exâminar de nuevo; y que si mereciesen ser prohibidos, lo haga él por sí *sin insertar el breve. Que tampoco publique el inquisidor general edicto alguno, índice general ó expurgatorio en la corte, ó fuera de ella, sin dar parte á S. M. por el secretario del despacho de Gracia y Justicia, y que se le responda que lo consiente*. Que antes de condenar la Inquisicion los libros, oyga las defensas que quieran hacer los interesados, citándolos para ello conforme á la regla prescrita á la Inquisicion de Roma por Benedicto xiv en la constitucion: *Sollicita ac provida*.

„Iguales mandatos se repitieron en cédula de 16 de junio de 1768. En prevision de 23 de mayo de 1767 se dice que habiéndose denunciado al consejo de

Castilla la obra del M. Fr. Vicente Mas *Incommoda probabilissimi*, se dió providencia para recoger el original y un exemplar de ella para exáminarle, y ver si era conducente su curso y venta. Y se permitió por la autoridad civil que corriese la *venta y despacho* de dicha obra notoriamente eclesiástica.

„Con la misma fecha mandó que los graduados, catedráticos y maestros de las universidades y estudios de estos reynos juren hacer observar y enseñar la doctrina de la sesión xv del concilio de Constancia contra la anticatólica del regicidio y tiranicidio, prohibiendo los libros donde se enseña. En provision de 16 de marzo de 1768 á instancia de los fiscales mandó recoger á mano real todos los exemplares impresos ó manuscritos del *monitorio* de Roma contra el ministerio de Parma, expedido en 30 de enero del mismo año. Por auto del consejo real de 15 de abril de 1760 se anuló y reprobó lo executado en la quema que se hizo en la lonja de la cárcel de corte de Madrid de las *cartas* impresas del venerable Palafox.... en 5 de abril de 1759. En 19 de junio de 1770 prohibió el discurso impreso del presbítero D. Francisco de Alba con el título de *Puntos de disciplina eclesiástica*, por contener doctrinas absurdas, ironico-satíricas, falsas, fundadas en textos truncados &c. En 20 de junio de 1772 prohibió y mandó quemar por el executar de la justicia la *Historia imparcial de los jesuitas*, por ser un texido de temerarios, escandalosos é impíos asertos, los mas detestables contra la potestad pontificia y la temporal de los príncipes soberanos, contra los institutos religiosos, contra la santidad de los padres de la iglesia, y contra los dogmas de nuestra santa religion.

„En 30 de junio del mismo año prohibió y mandó quemar el libro intitulado *la Verdad desnuda* del presbítero D. Francisco Alba, por ser á propósito para infundir el fanatismo y la sedicion.

„En cédula de 17 de marzo de 1778 prohibió el libro intitulado: *Año 2440* por ser una burla y texido de blasfemias contra nuestra santa religion, y lo mas sagrado de ella.

„En provision de 3 de agosto de 1781 prohibió el libro intitulado: *Memoria católica da presentarsi á sua Santità*, mandándose recoger á mano real todos los exemplares de ella. Omiso otros varios exemplos.

„Pero nada prueba tan claramente la persuasion en que han estado nuestros reyes de ser propia de la soberanía la autoridad de permitir ó prohibir el curso de los libros, como la cédula del mismo Carlos III de 20 de abril de 1773. En ella, mandándose guardar lo prevenido en los capitulos II y III de la ley xxiv, título VII, libro I de la Recopilacion, y en el auto acordado XIII del mismo título y libro, sobre que los ordinarios eclesiásticos no den licencia para imprimir libros, ni usen de la voz *imprimatur* si no en los permitidos en dicha ley xxiv, se manda que no se pida licencia para esto sino á la potestad civil; añadiendo que la potestad eclesiástica aun en los libros de cosas sagradas solo pongan su censura; pero sin usar de modo alguno de la palabra *imprimatur*, ni de otra expresion equivalente, que suene ó indique autoridad jurisdiccional ó facultad de dar por sí licencia para la impresion.

„Y en cédula de 1.º de febrero de 1778 con motivo de algunas dudas sobre la inteligencia de la anterior, mandó guardar la dicha ley y auto acordado, y que aun quando los ordinarios exáminen, aprueben y den licencia por lo que á ellos toca para los libros sagrados contenidos en la sesión iv

de edit. et usu sacror. libror. del Tridentino, prohibe que se impriman sin presentarlos antes al consejo real, para que no hallando inconveniente ni perjuicio á la regalía, mande que se impriman, observando con los libros exceptuados en la ley lo mismo que en ella se previene.

„Por todo lo dicho se convence, lo primero, que en España es privativa de la soberanía la autoridad de prohibir los libros y escritos contrarios á la religion, ó de qualquiera manera perjudiciales á la causa pública; á la qual es consiguiente la de prohibir la introduccion de estos mismos libros: segundo, que la potestad civil de España ha velado siempre acerca de esto con zelo muy recomendable y digno de alabanza y gratitud de los Romanos Pontífices y de los demas prelados y pastores de la santa iglesia: tercero, que la Inquisición de España no procedió á prohibir libros, sino muchos años despues de su fundacion, y por expresa delegacion de los reyes: quarto, que de esta facultad delegada no ha usado bien siempre la Inquisición, pues consta haber prohibido como perjudiciales libros que contenian doctrinas católicas, favorables á los derechos imprescriptibles de la suprema potestad secular del reyno: quinto, que el rey ha sido excitado por las autoridades civiles á que reformase prohibiciones de libros hechas por la Inquisición siempre que en ellas se ha advertido ignorancia, sorpresa ó espíritu ageno de la causa nacional, y de la paz y tranquilidad pública: sexto, que el soberano, quando lo juzgue por conveniente, puede reasumir esta potestad propia suya, ó delegarla á los tribunales de la nacion que elija, prescribiéndoles las leyes y fórmulas, baxo las quales deben proceder en este negocio.

„Por lo mismo apruebo este artículo, y anticipo mi aprobacion á los demas de esta segunda parte, que tengo por conformes á los derechos que en esto competen al soberano, y por suficientes para evitar en España el curso y la propagacion de los malos libros.

„Mas como para saberse con seguridad qué libros no deben dexarse entrar de los países extrangeros, conviene que los encargados del Gobierno tengan un índice de los justamente prohibidos: constando que el de la Inquisición que servia para esto comprehende un gran número de libros notoriamente católicos, y no incluye otros perjudiciales, convendria que V. M. nombrase una comision del seno de las Cortes, la qual asociándose, si lo tuviese á bien, con otras personas literatas, presente sus observaciones sobre dicho índice, para que en vista de ellas pueda formarse con acierto un nuevo catálogo de los libros contrarios á nuestra santa religion y al interes público del estado, cuya introduccion y curso no pueda permitirse en estos reynos.

„Si esto pudiera servir de adición al primer artículo, pido que pase á la comision para que la extienda en los términos mas convenientes.”

El Sr. *Mexía*: „Tengo alguna dificultad sobre una palabra del artículo. El Sr. *Villanueva* ha desenvuelto los principios de la materia de un modo tan completo, que como no sea en la parte historial, seguramente no queda nada ó muy poco que añadir. Pero yo veo que vamos á incurrir con la aprobacion de este artículo en lo mismo que tratamos de evitar, si no se aclara la palabra que he indicado. Se dice que el rey cuidará de que en el reyno no se introduzcan libros *prohibidos*; pero no sabiéndose quales son estos, y no aclarándose este punto, me temo que al cabo vendamos á parar

en que esto sea una ratificación de las prohibiciones hechas hasta aquí; y entonces yo no sé de qué ha servido el erudito discurso del Sr. Villanueva. Por lo qual yo desearia mucho que la comision explicase esta palabra *prohibidos*, para que no hagamos cosas contrarias á lo que deseamos. Ruego al señor secretario lea el artículo que se va á votar (*se leyó*). Un caso práctico. Está prohibido el Filangieri despues de haberse impreso en España en lengua castellana, y con las licencias necesarias; porque una de las gracias de la Inquisicion ha sido, que despues de impresa una obra con las licencias del ordinario, y despues de esparcidos los exemplares, se han recogido los libros, en lo qual se han cometido tres injusticias á qual peor: primera, contra las autoridades respectivas que dieron la licencia, pues sin contar con ellas se ha dado por malo lo que ellas dieron por bueno (jamás se vió reconvenir al ordinario ni al juez real que dió la licencia; y solo el hábito de no pensar ha hecho no advertir esta contradiccion, y que no recayese la infamacion que debia haber caido sobre estas autoridades); segunda, contra los autores; porque despues de haber hecho estos los gastos de su impresion, y tal vez (lo que es mas) despues de haber comprometido su concepto, luego les han causado esta difamacion, aunque siempre se escude con que seria ignorancia: tercera, la hecha á los compradores; porque es una cosa la mas monstruosa que puede verse, que el objeto comprado con licencia del que puede darla, venga despues á prohibirse. Pondré un exemplo. Si se hubiese introducido un género por una de las aduanas del reyno con licencia de la autoridad real, y despues que yo le hubiera comprado y hecho con él un vestido, y despues de habérmelo puesto, se viesse venir un dependiente de la aduana, y me quitara la casaca diciendo que aquel género estaba prohibido; ¿qué concepto formarian los ciudadanos de este gobierno? Pues esto es lo que hasta ahora ha sucedido con los libros. Ruego, pues, con este motivo á los señores de la comision, que mediten bien esa palabrita, que como he dicho, puede traernos perjuicios. Dice el artículo que el rey cuidará de que no se introduzcan libros prohibidos en el reyno. Pues si consta que estan prohibidas muchas cosas que ahora son leyes, ¿qué significa esta prohibicion en la introduccion, quando hay cosas prohibidas, que no solo no deben estarlo, sino que hay obligacion de sostenerlas? ¿Como se manejarán en las aduanas si ven esta contradiccion? Supongamos que se va á introducir un libro de estos políticos, que no solo contiene doctrina sana y laudable, sino que ha sido elevada á ley por el Congreso; pues no puede pasar este libro, porque está prohibido. ¿Quién ha de componer esto? Esto es menester considerarlo mucho. Yo por ahora me contraygo en este artículo á la palabra *prohibidos*, para decir que es absolutamente indispensable que se tome en consideracion esta adiccion indicada por el Sr. Villanueva. Porque si no, va á resultar un gran disparate; y esto se evita con la adiccion. Yo no soy tan melindroso que no conozca que en el expurgatorio hay cosas muy bien prohibidas, como tantas obras de impíos y hereges, que si se dexasen introducir, luego tendríamos que trabajar en expelerlos. Menos malo será que siga esa detencion por ahora, hasta que llegue á ponerse expedito ese índice de libros prohibidos, como corresponde hacerlo en un estado que tiene la dicha de poseer la religion católica; pues aunque el error es menester alejarlo aun de las fronteras, la sana doctrina debe circular por el reyno para el

Oooo

sosten de la misma religion. Parece, pues, indispensable, ó que esa palabra *prohibidos* no perjudique á la lista que haya de hacer el gobierno ó V. M., ó que se admita la adición del Sr. Villanueva, y pase á la comision."

„El Sr. Argüelles: „Señor, la comision bien previó las dificultades que propone el Sr. Mexía, y yo estoy tan de acuerdo con sus principios que me convendría enteramente si no viera que si se dexa de aprobar el artículo, se entorpece el decreto y su publicacion. Esa palabra *prohibidos* es relativa, y supone que ha de haber prohibicion; es decir, que el Congreso ó el Gobierno dirá qué libros deben quedar prohibidos y sin circulación. Porque no ha podido prescindir de este principio: ¿habrá en España prohibicion de algunos libros, sí ó no? En la hipótesi de la afirmativa dice la comision que el rey tomará todas las medidas necesarias para que no se introduzcan por las fronteras aquellos libros que por la autoridad correspondiente hayan de declararse prohibidos. Si se atiende á lo que exponen el Sr. Villanueva y el Sr. Mexía, se ve que lo que interesa es que no se retarde la formacion de esta lista, porque se dice muy bien que el expurgatorio será la pauta ó regla por donde se gobernarán en las aduanas, y resultará una monstruosa contradiccion de que se prohíba la introduccion de un libro que contendrá una doctrina que hoy es acaso una ley fundamental de la monarquía, pues tenemos prohibidos un sinnúmero de libros de los mejores publicistas. Con que así creo que de ninguna manera se debe detener la votacion de este artículo, porque la palabra *prohibidos* es relativa á los libros que despues de la declaracion de la legítima autoridad hayan de tenerse por prohibidos. Y para esto se podrá tener en consideracion la adición del Sr. Villanueva, pues el expurgatorio subsiste todavía, y urge que se haga lo que en ella se pide."

Procedióse en seguida á la votacion del sobredicho artículo I del capítulo II, y quedó aprobado.

SESION DEL DIA 3 DE FEBRERO DE 1813.

Hizo el Sr. Villanueva la siguiente proposicion:

Debiendo tener la nacion un índice expurgatorio de los libros contrarios á la fe católica, que no puedan correr libremente, y constando que en el último publicado por la Inquisicion el año 1790 se incluyeron varias obras de autores católicos notoriamente piadosas y útiles, pido á V. M. que usando de la regalía que le compete en orden á la prohibicion de libros, y de la proteccion que debe á la causa de la santa iglesia, tenga á bien nombrar una comision de personas doctas del seno de las Cortes; la qual asociándose, si lo tuviese á bien, con sugetos de fuera, con presencia del dicho índice del año 90 y de los edictos posteriores, forme un nuevo catálogo de los libros perjudiciales, cuya introduccion y curso no deba permitirse en estos reynos, el qual presente á V. M. para expedir en su vista el correspondiente decreto.